

INCLINADO /

1/

La tormenta se desató de improviso y Thomas Myers cayó de rodillas.

A lo lejos el aire se oscureció. Se oyó un fragor y todo se volvió blanco contra él con una violencia para la que no estaba preparado. Se cubrió la cabeza con los brazos y se tumbó en el hielo para evitar que lo arrastrara.

Instintivamente se llevó la mano al móvil, aunque sabía que no había señal ni llevaba el teléfono consigo.

Era como si le arrancaran la ropa del cuerpo y le succionaran el aire de los pulmones.

Le habían descrito aquello como estar dentro de un reactor. Como si alguien supiera lo que era estar dentro de un reactor. Esas cosas se decían, pero a veces las palabras no encajaban.

El fragor lo era todo. Solo el peso del cuerpo contra el hielo le indicaba que estaba en el mundo boca abajo. No veía a los otros. No veía nada.

Lo importante era mantener la calma y analizar la situación. Recordar el curso de formación: buscar un refugio o improvisarlo, quedarse en el sitio, establecer contacto con otros compañeros del grupo, no dejar de moverse, mantener la calma.

El curso de formación tenía sus contradicciones.

Era difícil pensar con el temporal barriéndolo todo tan brutalmente.

No sabía dónde estaba la radio. No veía a los otros. Tenía que encontrar la cámara.

Había montado el trípode en el borde del hielo buscando un buen encuadre de las inmóviles aguas del estrecho con los barrancos del promontorio Priestley al fondo, a media distancia. Luke se había quedado en la motonieve con el resto del equipo. A unos tres metros a la izquierda, cuatro y pico quizá. O tal vez más. Doc había ido al promontorio en la otra motonieve y había subido para dar perspectiva a la foto. Sin nadie en la imagen no había forma de captar las dimensiones de la panorámica. Era lo que buscaba desde el primer día. En las fotos que había hecho hasta el momento todo parecía muy pequeño. Las montañas lejanas. Las cumbres de los lados del valle. El glaciar. Los icebergs, que crujían al entrechocar, y la luz, que azuleaba en el interior. Era difícil encajarlo todo. Había enfocado una escena con Doc asomado a los riscos del Priestley, oteando las aguas. Le había indicado por radio dónde tenía que ponerse. Seguro que después había dejado la radio en el suelo. Doc quedaba

bien como explorador del Polo. Tenía la barba necesaria. El agua relucía, se veía gris, y las montañas de detrás de Doc, imponentes y blancas en contraste con él. La exposición automática no paraba de bailar. La temperatura cambió. Miró hacia atrás y vio nubes oscuras arremolinándose en la cabecera del glaciar Everard. Estaba desmontando la cámara cuando el viento lo atacó de repente y cayó de rodillas.

Seguro que había dejado la radio en el suelo para montar el trípode. Después de hablar con Doc. Seguro que la había dejado cerca de los pies. Tenía que estar por allí.

El viento era tan fuerte que no se podía estar de pie, así que avanzó poco a poco sobre los codos y las rodillas, reptando hacia delante y a la izquierda. Llamó a Luke, pero no oyó nada. Palpó el suelo en busca de la radio. Avanzó un poco más y se detuvo. La cámara también tenía que estar allí mismo. Volvió a llamar a Luke a voces.

Todavía no estaba asustado. Luke no podía andar muy lejos. Mantenía la calma. Tenía conciencia del entorno.

Habían bajado del refugio en motonieve, descendiendo por la ladera desde la planicie, y habían cruzado la pista de aterrizaje. Las motonieves estaban aparcadas a una distancia prudencial del agua. Doc se había ido en una de ellas hasta el pie del Priestley para subir al risco. No hacía ni diez minutos. En cuanto pasara la tormenta se reagruparían. Le había dejado las fundas de la cámara a Luke y había caminado por el hielo en dirección al

agua. Diez metros. Veinte. No más. Era hielo limpio y seguro. La tormenta se había desencadenado de repente desde la cima del glaciar Everard, a su espalda, al sureste. Estaba agachado de espaldas al viento. Luke debía de estar con la motonieve y las fundas a unos metros a su izquierda. A su izquierda y un poco más adelante. Se arrastró en esa dirección procurando que el viento no le diera en la cara con toda la fuerza.

Mantener la calma. Quedarse en el sitio. Establecer contacto.

No tenía que haber dejado la radio en el suelo. No tenía que haberse alejado de Luke. No tenía que haber aceptado la idea de Doc de subir a lo alto del Priestley solo para hacer una fotografía. El paisaje lo había distraído. Doc fingía indiferencia todo el tiempo, pero era imposible no pararse a contemplarlo. Esa inmensidad de hielo, nieve, mar y cielo. Glaciares, cumbres, témpanos y pedregales. Erosión, grietas, cortes a tajos. El aire, tan nítido que las distancias menguaban y todos los colores brillaban.

El viento seguía aullando a su alrededor. El frío empezaba a calarle la ropa.

Le pareció oír los crujidos de la radio, pero no estaba seguro. El viento todavía lo ensordecía. Se sentó de rodillas y empezó a palpar entre las ráfagas de nieve.

—*Contesta... K... K...*

—*Thomas, estás... contesta.*

Era Luke, apenas. Qué raro oírlo por la radio estando tan cerca.

Se quedó a la escucha y volvió a oír la voz de Luke. No entendía las palabras, pero reconoció el tono. Se volvió hasta situarse enfrente del sonido. El viento lo azotaba por la izquierda. Se agachó y, sin moverse, siguió atento, pero solo oyó el viento. Tumbarse así en el hielo era un error. No mojarse. Mantener la calma, quedarse en el sitio, no mojarse.

Se puso de pie, doblado sobre sí mismo. Las ráfagas iban y venían y lo empujaban. Lo zarandeaban. Dio dos pasos con las manos tendidas hacia delante. La nieve le bombardeaba la espalda. Oyó de nuevo a Luke. Ahora estaba detrás de él. Algo cambió en la calidad del sonido y vio agua a sus pies. Olas grises contra la blancura. Algo iba mal. El agua tenía que estar detrás. Retrocedió. Empezaba a tener frío de verdad.

Miró el agua gris y se concentró. El viento amainó un poco, pero seguía castigándole la parte izquierda de la cara. El viento debía de haber cambiado de dirección. Dio un giro de ciento ochenta grados, despacio.

Avanzó poco a poco con las manos tendidas hacia delante.

Oyó el crujido de la radio otra vez. Más allá. Oyó a Luke diciéndole a Doc Wright *contesta, contesta*. Siguió andando, agachado, hacia la voz. Se preguntó por qué

Doc no contestaba. Iba a paso lento y regular, pero notó que el corazón se le aceleraba. Oyó a Luke otra vez. Más débilmente. Le pitaban los oídos y no estaba seguro de que fuera la radio. El viento se le clavaba en la parte derecha de la cara y le dolían los ojos si los abría. Dio tres pasos más y volvió a encontrar agua. Vio cómo lamía el borde del hielo. El ruido de la radio se extinguió.

Estaba haciéndolo todo mal. Tenía que haberse quedado donde estaba al empezar la tormenta. No tenía que haberse movido. Podía estar cerca de Luke y de la motonieve o podía haberlos perdido por completo. Luke podía haberse equivocado de dirección mientras lo buscaba a él. Tenía que haberse quedado en el sitio para saber dónde se encontraba cuando la tormenta amainase. Llamó a Luke otra vez. La voz no podía nada contra la tormenta.

Siguió moviéndose para conservar el calor. El ruido del viento no le dejaba pensar con claridad. Ahora la radio estaba detrás. Notó que empezaba a congelarse. El aire era áspero y violento.

La cantidad de calorías que ingerían al día allí en el sur. Incluso comer lo suficiente costaba lo suyo.

Oyó la radio otra vez y volvió a palpar el suelo de alrededor. La voz de Luke sonaba estridente y lejana. Había cortes en la transmisión. *Doc, Thomas, contestad. Contestad. ¿Doc? [...] alguien? [...]*

Cuando encontrara a Luke tendría comida en la moto-nieve. El agua gris oscuro lamía el borde del hielo. El temporal arreció, Thomas apenas se sostenía en pie. Tenía una sensación de vértigo. Se tambaleaba. Estaba casi mareado.

Algo iba mal.